

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
en el semestre de otoño del 2005**

**TEMA GENERAL:
LA VIDA QUE VENCE SEGÚN SE PRESENTA
EN EL CANTAR DE LOS CANTARES**

Mensaje nueve

Vencer en la tercera etapa

(3)

Llegar a ser el huerto privado de Cristo para Su exclusiva satisfacción

Lectura bíblica: Cnt. 4:10—5:1

I. Tenemos que ver la visión de la eternidad, vivir la vida de la eternidad y laborar en la obra de la eternidad—Ec. 3:11; 1:2, 14; Cnt. 1:1; Hag. 2:7a:

- A. La visión de la eternidad es la visión de la economía eterna de Dios, la cual, en breve, es Dios que se enamora de Su hombre escogido—Is. 54:5; Mt. 9:15; Ap. 21:2:
 - 1. Dios se hizo hombre para cortejarnos, ahora Él quiere que nosotros le cortejemos al llegar a ser divinos con miras a Su expresión—cfr. Ro. 5:10; *Hymns*, #477, estrofa 2.
 - 2. La era de la iglesia es una era de “noviazgo”, una era en la que somos desposados con Cristo; para nosotros, la novia de Cristo, nuestro día de bodas será el reino de mil años; y, como esposa de Cristo, nuestra vida matrimonial será la Nueva Jerusalén por la eternidad—2 Co. 11:2-3; Ap. 19:7-8; 21:1—22:5.
- B. La vida de la eternidad es la vida que lo es de verdad (1 Ti. 6:19), es decir, es Cristo mismo, a quien disfrutamos por completo al amarle al máximo (Cnt. 1:2-4).
- C. La obra de la eternidad consiste en desposar a otros con Cristo para que Él sea su Esposo, en embellecerlos forjando en su ser los atributos divinos para que dichos atributos se conviertan en sus virtudes humanas con miras a que se obtenga la expresión de Dios—2 Co. 11:2; 1 Co. 3:12a; cfr. Cnt. 1:10-11.

II. “¡Cuán hermosos son tus amores, hermana, novia mía! / ¡Cuánto mejores que el vino tus amores, / Y el olor de tus ungüentos / Que todas las especias aromáticas!”—4:10:

- A. La que busca al Señor afirma que el amor del Señor es mejor que el vino, pero el Señor afirma que es el amor de aquella que le busca el que es *mucho* mejor que el vino; esto muestra que el aprecio que los creyentes tienen por el amor del Señor no puede compararse con el aprecio que tiene el Señor por el amor de los creyentes hacia Él—cfr. 1:2; Ro. 8:37; 2 Co. 5:14.
- B. Al amar al Señor, aquella que le busca es saturada del Espíritu, es moldeada por el Espíritu en sumisión al Espíritu, a fin de despedir la fragancia de Cristo y llegar a ser, ella misma, dicha fragancia—Cnt. 4:10b, 11b; Jn. 12:3; 2 Co. 2:15.

III. “Miel fresca destilan tus labios, oh novia; / Miel y leche hay debajo de tu lengua”—Cnt. 4:11a:

- A. La miel y la leche, las cuales representan la mezcla de la vida animal y la vegetal, simbolizan los dos aspectos de la vida que llevó Cristo: el aspecto redentor y el aspecto germinador—Dt. 8:8; 32:13-14; Jn. 1:29; 12:24; Mt. 26:26-28.
- B. Especialmente cuando estamos débiles en nuestro espíritu y acudimos al Señor a fin de experimentar y aplicarle a nuestra situación, podemos sentir que Él es la leche y la miel para nosotros, es decir, tanto la riqueza como la dulzura del vivir de Cristo—2 Co. 12:9-10.

- C. La miel restaura a los abatidos, y la leche nutre a los nuevos; aquella que busca al Señor ha guardado tantas riquezas en su ser que parece que hay alimentos debajo de su lengua, los cuales ella puede dispensar en cualquier momento a los necesitados—Is. 50:4; Ef. 4:29.
- D. Ésta no es una dulzura que pueda ser producida de la noche a la mañana, sino que es producto de un largo período de cosecha, de actividad interna y de un cuidadoso almacenamiento—cfr. Éx. 29:30; Sal. 92:13-14.

IV. “Huerto cerrado eres, hermana mía, novia mía; / Fuente cerrada, fuente sellada ... / Fuente de huertos, / Pozo de aguas vivas, / Que corren del Líbano”—Cnt. 4:12, 15:

- A. La vida de iglesia es el huerto de Dios, Su labranza, con la finalidad de que podamos crecer con el crecimiento de Dios y ser transformados con las riquezas de Dios para llegar a ser el edificio de Dios—Gn. 2:8; Col. 1:10; 2:19; 1 Co. 3:9; Ap. 22:1-2; cfr. Éx. 25:31-32:
- B. Dios puso al hombre en el huerto “para que lo labrara y lo guardase”—Gn. 2:15:
 - 1. El hecho de que el hombre labre la tierra tiene como propósito que la vida, especialmente el árbol de la vida, pueda crecer con miras al cumplimiento del primer aspecto del propósito de Dios, el cual es que el hombre exprese a Dios según Su imagen; labrar la tierra es tomar las medidas requeridas para que nuestro corazón sea buena tierra en la que Cristo pueda crecer—1:26a; Mt. 13:3-23.
 - 2. El que el hombre guarde la tierra tiene como propósito proteger el huerto del enemigo de Dios a fin de que se cumpla el segundo aspecto del propósito de Dios, el cual es que el hombre sojuzgue a Satanás mediante la autoridad divina; guardar la tierra es no dar cabida alguna a Satanás, al árbol del conocimiento, el árbol de la muerte—Gn. 1:26b; 2 Co. 5:4; 11:3; 1 Co. 15:26; cfr. Lv. 5:2.
- C. Disfrutamos a Cristo para que Cristo halle disfrute y satisfacción; el Señor es todo para nosotros a fin de Él pueda disfrutar de todo cuanto procede de nosotros—Cnt. 1:12-14; 4:12-14; 5:1:
 - 1. En cuanto aquella que busca al Señor le invita a venir a Su propio huerto, el Señor responde; si bien, después de consagrarnos a Él, pertenecemos al Señor, es nuestra constante consagración la que trae al Señor a nuestro huerto—4:16b; 5:1; cfr. Lv. 6:12.
 - 2. Los creyentes experimentados con frecuencia descubren que esta última clase de consagración es más difícil que la primera, aunque es más gloriosa; únicamente la constante consagración rendirá al Señor el fruto de Su labor—cfr. Ez. 47:1-5.
- D. En este huerto hay una fuente y un pozo de agua viva; Dios el Padre es la fuente, Dios el Hijo es el pozo, y Dios el Espíritu es las corrientes que fluyen a fin de que nosotros lleguemos a ser la Nueva Jerusalén—Cnt. 4:15; Jn. 4:14b.

V. “Levántate, viento del norte, / Y ven, viento del sur; / Soplad en mi huerto, / Despréndanse sus especias”—Cnt. 4:16a:

- A. El viento del norte (frío, arisco y glacial) y el viento del sur (cálido, suave y refrescante) representan dos distintas clases de medio ambientes que el Señor usa para adiestrar a los creyentes a disfrutarle como el secreto de su suficiencia—Fil. 4:11-13, 6-7; 1:20.
- B. Aquella que busca al Señor se da cuenta de que todos los problemas vienen de adentro, no de afuera; ella sabe que siempre y cuando ella esté llena del Espíritu, con la misma presencia del Dios Triuno, ella podrá vivir con alegría y podrá expresar a Cristo en cualquier medio en que se encuentre.